



NUESTRA SEÑORA DE BEGOÑA.

BOSQUEJO HISTÓRICO.

~~~~~  
HOMENAGE

À  
**MARÍA SANTÍSIMA**

MADRE DE DIOS Y DE LOS HOMBRES,

**POR UN SIERVO SUYO.**

(Con licencia eclesiástica.)

~~~~~  
*Se vende en beneficio de una obra piadosa.*  
~~~~~

Establecimiento tip. de la Viuda de E. Calle.—BILBAO.



A ti me encomiendo, Virgo, Madre de piedat,  
Que concebiste del Spiritu Sancto, e esto es verdat,  
Pariste fijo precioso en tu entegredat,  
Sirviendo tu esposo con toda lealtat.

"Loores de Nuestra Señora,"  
por Gonzalo de Berceo, poeta  
del siglo XIII.



†

**DEDICATORIA**  
**Á MARÍA SANTÍSIMA**

---

Soberana Señora:

La piadosa madre que Dios en su bondad me dió, cual ángel visible para guiar mis pasos en el escabroso derrotero de la vida, me inspiró desde muy temprano un tierno cariño para con vos, y me presentó, siendo yo aun muy pequeño, ante nuestra veneranda Imagen de Begoña.

Ese grato recuerdo de mis primeros años jamás se borró de mi memoria, y á pesar de las variadas fases de mi agitada existencia, siempre el nombre de Ntra. Sra. de Begoña ha resonado suavemente en mis oídos y en mi corazón.

Después de 25 años de ausencia he vuelto á pisar el umbral de vuestro Santo templo, experi-

mentando en ello un profundo sentimiento de gratitud y amor hacia vos, Soberana Señora, y para hacerlo mas patente os consagro la presente obrita.

Reconozco, Señora, y esto lo proclamo á la faz del mundo entero, que siempre habeis sido mi amparo y proteccion, y que por vuestra poderosa intercesion he alcanzado la mayor gracia que Dios puede hacer á un hombre en esta vida..... Por esta razon, y por mil otras, quiero vivir y morir sirviendo á mi Dios, y á vos, su Madre muy amada, con todas las fuerzas de mi voluntad.

Recibid, pues, Excelsa Soberana, este pequeño trabajo de mi mal cortada pluma. La oferta es mezquina, bien lo sé; más sé tambien por experiencia que sois tan bondadosa que no despreciareis mi pobre presente atendiendo al amor con que os lo consagro.

Haga el Señor que los que leyeren estas breves páginas se sientan inflamados de fervor hácia vos y veneren con devocion vuestra milagrosa imagen de Begoña. Tal es el voto del menor de vuestros siervos.

Begoña 24 de Julio 1883.—Fiesta de la Visitacion de Nuestra Señora.

---



## CAPÍTULO I.

---

### Las romerías ó peregrinaciones en honor de María Santísima.

Las romerías ó peregrinaciones á los lugares santificados por acontecimientos milagrosos, ó por la presencia de personajes eminentes en virtudes han sido siempre una de las manifestaciones más espontáneas de la fé de los pueblos. De esta práctica hallamos constantes huellas en la tradicion y en la historia.

Es tan connatural al hombre dejarse llevar por el atractivo que ofrece semejante costumbre, que no solo visita con respeto las cunas ó sepulcros de los santos, sino que muchos admiradores de lo noble y bello hacen largos viajes por tener la satisfaccion de honrar la memoria de los grandes hombres en el mismo sitio en que yacen sepultados, ó en el que obraron sus mayores proezas. Existe sin embargo una profunda diferencia entre el móvil y

las consecuencias de tan distintas peregrinaciones. Despues de haber recitado una égloga pastoral en la gruta de Virgilio junto al laurel que Petrarca plantó sobre la tumba del inspirado vate mantuano, ó haber pensado en las hazañas de los paladinos en presencia de los huesos del Cid, y de Jimena, ó haber paseado en las célebres galerías de Westminster-Abbey, panteon de las glorias británicas, queda en el espíritu un estéril entusiasmo, y el corazon late con dolor al descubrir la vanidad que se encierra en semejantes espectáculos.

Mientras el religioso peregrino que ha ido á prostrarse ante la Confesion de San Pedro en Roma ó junto á las reliquias de Santiago en Compostela, se levanta trasformado, sintiendo bullir dentro de sí apostólicos ardores y estrechando al mundo entero en los brazos de su Caridad, el soberbio que de propósito ó por dichosa ventura pisó en Asis las huellas del humilde Francisco, reconoce su pecado, y se corrige: el que oró en las Landas de Francia, en la cabaña donde viera la luz San Vicente de Paul, se convierte de egoista en caritativo, y el escéptico que contempla la seráfica joya de Alba de Tormes, siente su corazon transverberado y comienza á creer en Jesus de Teresa.

Los santos lugares de Palestina y en particular Jerusalem, en que nuestro divino Redentor pasó los



días de su vida mortal y consumió su Sacrosanta Pasion, han sido para los cristianos de todos los siglos el objeto de piadosas peregrinaciones, y cuando los cautivó bajo su yugo el poder musulman, millares de cristianos volaron á través de los mares para luchar por su reconquista.

Despues de los lugares santificados por la presencia del mismo Salvador, no hay en la tierra puntos más venerados que los que la Santísima Virgen ha escogido con tierna predileccion para obrar en ellos maravillas de gracias y manifestar su poder y valimiento cerca de Dios. Así es que han sido y serán mientras dure el mundo lugares excepcionales el Pilar de Zaragoza en que la Augusta Señora, viviendo aun sobre la tierra, se dignó favorecer al apostol de las Españas con una milagrosa aparicion; la casa de Nazareth en que moró tantos años la Madre de Jesús, y que los ángeles trasportaron por los aires, primero á los campos de Dalmacia y luego á la Marca de Ancona en el sitio de Loreto; la gruta de Lourdes en que María Santísima apareció á una humilde pastorcilla manifestándole el misterio de su Concepcion Inmaculada.

Es, pues, muy conforme al espíritu de religion y á la voluntad de la Iglesia que se tengan en gran veneracion los templos que la piedad de los fieles

ha erigido en honor de alguna aparicion ó de alguna imágen milagrosa de la Santísima Virgen.

Al multiplicar los Santuarios de María, el instinto popular ha variado con mística armonía el sitio de su construccion, siempre que una voluntad mas excelsa no lo haya determinado ella misma. Unos, surgen en la cumbre de los montes significando la sublimidad de la Madre de Dios y su universal proteccion, así los habitantes de las ciudades y de los campos vecinos pueden elevar sin cesar sus ojos y sus aspiraciones hácia la excelsa Soberana. Otros puestos sobre peñas fragosas al borde del mar, son otros tantos faros de esperanza que protegen á los marineros, y estos con filial cariño invocan al pasar la Estrella de los mares, y su plegaria llevada por la brisa marina hasta el trono de la buena Madre, consigue muy á menudo apaciguar la tempestad y encadenar los vientos enfurecidos. Hay templos de María en medio de las ciudades más agitadas para que de vez en cuando puedan acudir á Ella aquellos á quien la sed de las riquezas ó de los placeres, ó el tumulto de los asuntos materiales cautivan con demasia. Los hay en los bosques solitarios para el recreo y descanso de las almas desengañadas del mundo. Los hay tambien en las fértiles campiñas y junto á los caudalosos rios para que los labradores no se apeguen demasiado á la tierra, y



con la vecindad de la bondadosa Virgen aprendan á dar gracias á Dios por los bienes temporales y á suspirar por los eternos.

Todos estos lugares son como otras tantas isletas, que la divina Providencia ha hecho surgir en medio del Océano del mundo, para que los que navegamos en él, podamos de vez en cuando desembarcar en ellas y descansar de las fatigas de la navegacion; son tambien como aquellos encantadores bosques sembrados por la mano del Altísimo, que el viajero encuentra en medio del desierto para abrigarse contra los rayos del ardiente sol y preservarse de los torbellinos de arena que levanta el recio Siroco; en ellos encuentra sombra y descanso, y puede apagar su sed en la cristalina fuente que brota al pié de la palmera.

Los Santuarios de Maria son, en efecto, el retiro predilecto de las almas devotas que vienen con frecuencia á derramar á los pies de la Madona sus más fervientes oraciones y tambien el asilo en que los pecadores recobran más de una vez la paz que vanamente buscaban en el mundanal torbellino, y sienten aquellos toques interiores, preludios de una sincera conversion.

En estos sagrados recintos, Maria es Madre y Reina: como Madre acoge con ternura á cuantos se presentan, á los uncs anima á proseguir en la ya

emprendida carrera de la virtud, á los otros cùras las heridas y pone sobre ellas el bálsamo de sus tiernísimas consolaciones; á los hijos pródigos abraza con efusion y llora con ellos sobre sus pasados extravíos, tales lágrimas no pueden dejar insensible al empedernido corazon, y la gracia del Señor concluye lo que ha comenzado su Madre, el pródigo se arrepiente, confiesa sus culpas y Maria le procura una cándida túnica para que luego se pueda sentar con jùtilo á la mesa del Padre de familia. Como Reina, Maria ordena á las pasiones que se calmen y dejen sosegar el corazon, á los demonios que se aparten y cesen sus tentaciones, á los hombres todos que reconozcan su poder y majestad y se postren reverentes ante su amabilísima presencia, á los ngeles que amparen y protejan á los que quiere tomar bajo su especial proteccion, y á todos los seres de la creacion que obedezcan á su imperio y la reconozcan por su excelsa Soberana.

Tal vez alguno replicará que las romerias no son tanto como se pondera, puesto que en ellas suele haber con frecuencia graves desórdenes y que los que concurren á ellas no siempre saben guardar el decoro y respeto debidos al templo que visitan ó á la fiesta que celebran. A esto se puede responder brevemente que no es una razon suficiente, porque de parte de los hombres haya algunos abusos, para

condenar una práctica en sí santa. Las cosas más loables son á veces viciadas por culpa de los que las hacen, y no es este motivo bastante para condenarlas, pero sí para condenar á sus autores. ¿Es acaso justo condenar la magistratura ó el clero porque algunos de sus individuos sean reprehensibles? ¿Hay que abandonar del todo la navegacion porque suele haber algunos naufragios? ¿Háse de desterrar de nuestra civilizacion moderna el uso del vapor, de la electricidad, de la pólvora porque no sean pocas las victimas de tan violentos agentes?... No, por cierto, es imposible que alguna que otra vez no sucedan desgracias; pues así lo exige, en cierto modo, la armonia del universo, dejando entre los bienes algunos males, pero no es esta razon para condenar lo que en sí es bueno.

Las romerías y peregrinaciones á los Santuarios de la Virgen María tienen un buen objeto, que es el honor de Dios y de su Santísima Madre, y consiguen excelentes consecuencias cuales son, entre otras, la santificacion de las almas, la curacion de los cuerpos, el aumento de la fé y la condenacion de las teorías anti-religiosas; luego no conviene mirarlas con desden.

## CAPITULO II.

Origen y hallazgo de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Begoña.—Se constituye una Iglesia en honor de la Señora.

Cuanto más sagrado y noble es un objeto, suele ser más desconocido su origen. Parece que Dios comunicando á algunos seres privilegiados algo de su grandeza y majestad, ha querido envolver en misteriosas tinieblas su procedencia, para que sean más reverenciados de los pueblos, y que la nube en que están envueltos los asemeje, en cierto modo, á su incommunicable manera de ser, que nos es desconocida y que contemplamos á través de velos sagrados, con los ojos de la fé.

Las tinieblas de la más remota antigüedad encubren el origen de la veneranda y milagrosa imagen de María Santísima, de que tratamos aquí.

El ameno jardín de Begoña (asi llamo á este lugar por ser su posicion tan risueña y lozana su ve-

getacion) que domina Bilbao por la parte del Sudeste, y sirve, por decirlo así, de pedestal, al monte de Santo Domingo, no era en la época á que nos referimos sino un lugar casi desierto, en que las malezas y las zarzas crecían entre peñascos, siendo la parte frondosa la que está cerca del templo actual en que había un bosque ó selva de agigantados árboles.

Era Vizcaya por entónces una tierra virgen en que las armas extranjeras no habían podido penetrar. Gracias á las murallas de mármol y bronce de que la circundó el poder del Altísimo, á la dificultad que ofrecía su idioma euskaro y al valor de sus habitantes, tanto en las peleas sobre un suelo fragoso como en combate naval sobre las líquidas llanuras del Océano; esta noble porcion de la célebre Cantábría jamás había soportado el humilde yugo de la dominacion. Cartagineses, Romanos, Suevos, Vándalos y Sarracenos, trataron, sin lograrlo, de quitar su libertad al pueblo vascongado todos tuvieron que desistir de su empresa, y únicamente los apóstoles de la verdadera religion pudieron subyugar pacíficamente á estos indómitos vascones.

El Dios Soberano que sabe recompensar á los pueblos como á los individuos por sus heroicas virtudes, juzgó que su Madre Santísima sería digna-

mente honrada en este país leal y religioso, y en premio de sus virtudes le envió la milagrosa Imágen que ha sido siempre perenne manantial de gracias.

No se puede fijar con precision la época del hallazgo de esta Imágen, por faltar los documentos, pero lo cierto es que remonta el hecho á los primeros siglos de la monarquía española, siendo de tradicion inmemorial en toda la comarca, y de todas maneras anterior á la ereccion de Bilbao en villa, como se verá por un acto auténtico que luego se ha de aducir. Fué en el recuesto del monte, en la ya mencionada selva, donde apareció la Imágen de la Señora en el hueco de un árbol. No están acordes los cronistas sobre la especie de árbol; que fuera roble, encino ó espino, es mera conjetura. Sobre la hechura de la Imágen no puede haber tampoco nada de cierto: ó es objeto trabajado por manos de los ángeles y depositado en el hueco tronco por disposicion del Señor; ó, como no parece menos fundada suposicion, esta antiquísima estatua pudiera ser de las primeras que labraron los recién convertidos vascones en tiempo de la predicacion del apostol Santiago y sus discípulos, y luego por temor de alguna invasion de paganos, como sucedió en el siglo VIII en tiempo de Pelayo, la escondieron en el árbol secular, y más tarde la divina Providencia



dispuso se volviese á descubrir para fortalecer la fé, y encender más y más los corazones.

Sea lo que fuere de estas suposiciones, la Santa Imágen merece con toda propiedad el título de milagrosa.

Se ignora el nombre que tenia el lugar en la época de la aparicion, el hecho es, que despues se llamó Begoña, del nombre que impusieron á la Imágen bendita, como lo diremos en breve.

Viendo esta graciosa imágen de la Madre de Dios y admirándose del modo prodigioso de su encuentro, los devotos del lugar resolvieron construir una ermita para colocar la estatua y darle culto, conforme á su piedad. Estaban todos concordados sobre la idea de edificar una iglesia, pero discrepaban los pareceres acerca del sitio mas oportuno para dicha fundacion. Unos pensaban que el lugar más á propósito era el mismo que la divina Providencia indicara, esto es, el sitio del hallazgo; otros que era más conveniente construir la iglesia en la cima del monte, para que tan excelsa Señora dominase el país y que desde la mar se pudiese divisar el monumento.

Cada partido creia mejores sus razones y las defendia con ahinco, pues solo el amor á la Virgen los animaba y guiaba en su eleccion.

Prevaleció por fin la opinion de los que habian

elegido la cima del monte para asentar la base del edificio y se comenzó la obra; pero Dios mismo manifestó por un milagro, su soberana voluntad y la Virgen la confirmó con sus propias palabras.

Estaban acopiados los materiales, y la iglesia salia ya de planta, cuando en una noche los ángeles ministros fieles del Señor, trasportaron las piedras, y todos los cimientos al sitio en que tuvo lugar la aparicion. Cuando amaneció notaron el prodigio los obreros y todos de consuno resolvieron obedecer á la voluntad soberana que tan claramente se hacia patente. Poco tiempo despues la misma Señora confirmó esta milagrosa traslacion, diciendo á uno de los principales que entendian en la obra, y que deseaba todavia, apesar del milagro, que se hiciese la fábrica en la cima del monte: "Begoña", palabras vascongadas que significan en castellano: "Estése el pié quieto", ó lo que significa lo mismo: "No se mueva de aquí la base de mi templo". Veneraron el celestial oráculo, y rendidos todos á la evidencia del milagro, pusieron á la Santa Imágen el nombre de Nuestra Señora de Begoña nombre que pronto se estendió á todo el lugar.

Concluida la capilla y conocida la nueva del milagroso hallazgo en toda la comarca, comenzaron los devotos peregrinos á acudir con frecuencia á este santo lugar, ofreciendo á María sus fervorosos



votos, pidiéndola su auxilio en todas las necesidades y alcanzando favores señalados por su intercesion.

Las gracias conseguidas dieron nuevo aliento al fervor de los vizcainos, y de todo el Señorío no cesaron de venir á venerar la santa imagen particulares, familias y hasta pueblos enteros, haciendo en el devoto santuario novenas, vigiliias y otros edificantes ejercicios.

Para corresponder á tan gran curso se necesitaba junto al templo una comunidad de sacerdotes y clérigos que pudiesen celebrar las misas encargadas, rezar las novenas y rosarios, confesar á los peregrinos y predicar las glorias de la Señora á los que acudian de todas partes deseosos de oírlas. Se fundó al efecto un monasterio junto á la iglesia, y de ahí le viene el titulo de iglesia monasterial que aun se usa todavia cuando se alude á este santuario. El maestro Fray Gregorio de Argaiz, cronista de la Orden de San Benito, dice en los Anales de la Historia Eclesiástica de España, que "es opinion acreditada que los canónigos regulares de San Agustin tuvieron un monasterio en la iglesia de Nuestra Señora de Begoña, celebrada y milagrosa imagen de la villa de Bilbao". La orden de los Canónigos regulares de San Agustin fué, en efecto, muy propagada por toda Europa en los siglos XI y

XII, y cabalmente por esa época fué cuando se debió construir el monasterio de Begoña, y dar á la primitiva iglesia mayor amplitud y elegancia.

El monasterio sería regularmente de notable importancia y tendria crecidas rentas, como se puede deducir de lo contenido en el documento, en que D. Diego Lopez de Haro, vigésimo Señor de Vizcaya, da permiso para la ereccion de Bilbao en villa. Entre las otras cláusulas se lee esta. "Sean los pobladores buenos francos e libres, e quitos, en tal manera que el monasterio de Begoña no pierda nada de sus términos, e de los diezmos, e de los otros derechos que á él pertenecen. Que haya la mitad Santa María de Begoña, e la otra mitad Santiago de Bilbao." Este privilegio se despachó en Valladolid, á 15 de Junio del año 1300.



### CAPÍTULO III.

#### Historia maravillosa de un ladrón que quiere despojar de sus alhajas á la Señora.

La historia que se va á leer en este capítulo, está sacada, en sustancia, de la obra del M. R. P. Lector fray Tomás de Granda del orden de predicadores, cuyo título es "Historia y Milagros de la prodigiosa imagen de Nuestra Señora de Begoña, especial abogada y protectora del muy noble y muy leal Señorío de Vizcaya." Dicho libro que se imprimió en 1699 mereció las aprobaciones del Ordinario, del consultor del Santo Oficio y de graves teólogos de la Compañía de Jesús y del Orden de San Francisco, que declaran no haber encontrado en él cosa alguna contra nuestra Santa Fé. Por consiguiente aunque el suceso que referir quiero pueda parecer algo extraordinario, no deja por eso de estar en todo conforme con lo que nos enseña la sana teología tocante á las manifestaciones sobrenaturales de los

espíritus. Sirva esta advertencia para sosegar á los racionalistas y condenar á los incrédulos.

Entre la multitud de peregrinos que venian á postarse ante la veneranda Imágen, habia muchas personas principales y prelados que, sea en gratitud por algun beneficio recibido ó por celo del decoro de la casa de Dios, ofrecian prendas de valor y adornaban la bendita Imágen con coronas, collares, estrellas y otras alhajas de oro, plata y pedrerías. Estaba, pues, la milagrosa Imágen vestida y adornada con riquísimas prendas que se ostentaban á la vista de los fieles en las principales festividades.

A principios del siglo XVI habíase comenzado la construccion de la nueva iglesia, que actualmente subsiste, y un cantero de los que andaban en la obra tuvo el impío pensamiento de robar las joyas que habia visto sobre la santa Imágen.

Cedió á la infernal tentacion, y aprovechando un momento en que se encontraba solo, tomó una escalera y se introdujo en el templo.

Subió atrevido hasta el nicho del retablo en que se encontraba la Imágen y con sacrilega mano arrancó una por una todas las joyas que tuvo á su alcance. Faltaba solo la corona que ciñe la venerable cabeza, y pretendió el impío apoderarse de ella; para lograrlo se levantó cuanto pudo, apoyándose sobre la misma Virgen, y ya alzaba la mano para



cogerla, cuando la insensible estatua se animó de repente, y con su diestra le detuvo, impidiéndole llegar á su cabeza para despojarla del simbolo de su soberanía.

Asustado el ladrón, mas no arrepentido, se bajó muy de prisa, y salió precipitadamente del profanado templo, llevando escondido en el seno el hurtado tesoro. Tomó por instinto el camino que baja á Bilbao, para ocultarse cuanto antes en medio de la poblacion, y disimular su crimen. Iba con paso apresurado, cuando de repente á media cuesta se vió acometido por una manada de carneros furiosos que se le ponen delante, y con golpes y gritos le dan á entender que pretenden vengar el ultraje que acaba de hacer á la Señora. Desesperado de poder seguir el camino, pues cuando queria pasar adelante le perseguian con furia estos ejecutores de la divina justicia, cambió de rumbo y se dirigió hácia la cima del monte de Santo Domingo; pero se le opuso enseguida un gran número de horrosos toros que con astas y bramidos le hicieron comprender que en vano trataba de escaparse. Regresó entonces despavorido, y como la codicia impedia que sintiese cuan enorme era su crimen y la reparacion que el Señor, ofendido por el agravio hecho á su Madre, exigia de él, se precipitó como un loco por la carretera que baja al

Nervion, pero junto al rio le salió al encuentro un gigante monstruoso que con ojos de fuego y brazo desnudo le amenazaba vibrando una barra de hierro encendida. Se detuvo el ladrón, y sintió tal terror que creyó se quedaria muerto: recogiendo empero las pocas fuerzas que le quedaban, huyó luego á un jaral vecino, y escondióse en la espesura.

Las sucesivas apariciones de fieras y monstruos que asustaron al malhechor eran, sin duda alguna, de infernales espíritus que tomaron formas corporales por permission del Señor, á fin de que, sintiendo el horror de su culpa, el desdichado se arrepintiese y lograrse alcanzar el perdón.

Tal es el susto que trae consigo el pecador, que aunque nadie le persiga, huye de sí mismo; pues su mala conciencia basta para darle desasosiego. Estaba bien escondido nuestro miserable ladrón y aún temia. La gracia del Señor que habia obrado tan peregrinos prodigios comenzaba á conmover el ánimo. Mientras revolvía dentro de sí las peripecias de su alevosa huida, oyó distintamente el repique de las campanas de Begoña, que tocaban á vuelo, aunque no hubiese razon para ello, porque no era dia festivo. Comprendió que su malicia no podia quedar sin castigo, y que este repique era la señal de su sentencia. En aquel mismo momento tomó la resolucion de ir á declarar su crimen á los jueces de



la anteiglesia y á implorar el perdón de su ofendida Soberana.

Al oír tan insólito campaneó acudieron los vecinos de Begoña al templo y vieron con asombro que las campanas se movían por sí solas milagrosamente, porque faltando á la sazón la torre de la iglesia, estaban colgadas de los árboles y todos los vecinos pudieron cerciorarse del milagro y ver de cerca el prodigio. Entraron atónitos en el templo y notaron con dolor que la imagen estaba despojada. Comprendieron entónces, que las lenguas de bronce divulgaban el insulto que la impiedad y la codicia hicieran á su querida Madre y Señora.

Al momento corrieron en todas direcciones en busca del malhechor: pero no tuvieron gran trabajo en hallarlo, porque él mismo venía al encuentro de la turba y con trémula voz y profundos suspiros confesó su crimen y devolvió las alhajas.

La causa se juzgó en el acto, y fué condenado el ladrón á muerte de horca, recibiendo éste la sentencia con humilde resignación, confesando públicamente que muy merecida tenía la horca, y que aun encontraba mayor su delito que el suplicio. ¡Oh maravillas de la misericordia divina! ¡por qué caminos tan extraños conduce Dios sus escogidos á la gloria! Este dichoso ladrón, fiel imitador del que fué crucificado á la diestra del Salvador, sintió lo

mismos efectos de la divina clemencia y ambos debieron su salvación á la intercesión de la Madre de las misericordias: pues ella fué quien al pié de la cruz oró á su divino Hijo por el reo que le insultaba, y que luego se convirtió al toque de la divina gracia; ella fué también quien vengó la injuria que le había hecho este nuevo ladrón alcanzándole la gracia de reconocer y llorar su culpa. ¡Véngate así de nosotros, pobres pecadores, ó Virgen clementísima! Mil veces hemos tratado de robar tus joyas mas preciadas, que son la pureza, la humildad, la caridad, cometiendo mil pecados contra estas virtudes... ¡Véngate, como acostumbras, alcanzando nuestro perdón!

Se ejecutó la sentencia, y el devoto ajusticiado fué enterrado como lo había él mismo pedido, en el templo de Begoña para que todos pisasen su tumba y que aun después de muerto pudiese servir de escarmiento á los malhechores, de consuelo á los arrepentidos y de prueba perenne de las misericordias del Señor y del poder amoroso de María.

Segunda vez robaron las joyas de Nuestra Señora de Begoña, y el nuevo ladrón intentó ocultarse embarcándose en un navío, pero el viento contrario no permitió salir á la mar hasta que se descubrió el delito y fué preso su autor.

La historia de estos hurtos sacrílegos hizo mucho



ruido en toda España, y, como suele acontecer cuando las narraciones pasan de boca en boca, la verdad sufre alguna alteracion. El hecho es que, confundiendo muchos el origen de la palabra *Begoña* con la accion de impedir la milagrosa imágen que la despojase del todo, como queda referido, corrió por el vulgo una nueva version que, si no es auténtica, es por lo ménos muy verosimil. Dicen, pues, algunos que teniendo la estátua, entre otras prendas riquísimas, sandalias bordadas de oro y perlas, un ladron se las quiso quitar, y que en aquel momento exclamó la Imágen: "*Begoña*" deja el pié quieto, y que de esta voz de la Virgen, repetida por el ladron, se tomó el titulo de la Imágen y del lugar.

Apesar de la gracia y naturalidad de la leyenda, es preciso asegurar que no puede ser este el origen del nombre de la milagrosa Imágen; primero porque el hurto ó los hurtos referidos en este capítulo son del siglo XVI, y que ya desde mucho tiempo antes la Imágen y el lugar tenian por nombre *Begoña*, segundo porque la voz *Begoña* en vascuence puede significar tanto el pié del cuerpo, como el pié de un árbol, ó la base de un edificio; por consiguiente no repugna que se haya dicho hablando de la planta de la primitiva iglesia.

Por estas razones y por otras varias que los críticos pudieran aducir, es mas conveniente pensar

que la Santa Imágen pronunció milagrosamente la voz, de que se trata en el principio, cuando elegian el sitio conveniente para hacer la fábrica, como consta por historiadores antiquísimos y por la popular tradicion.

---



## CAPITULO IV

**Milagros obrados por Nuestra Señora de Begoña á favor de alguno de sus devotos.**

Siendo el objeto que se propone el que escribe este librito avivar la devoción de los fieles para con Nuestra Señora, y dar creces á la confianza que todo buen cristiano ha de tener en el poderoso varilimiento de la Madre de Dios cerca de su Hijo, para ampararnos en todas nuestras necesidades, será muy oportuno referir aquí algunos de los innumerables milagros obrados por el Todo Poderoso, á ruego ó intercesion de la Virgen en este su predilecto santuario de Begoña, y fuera de él, en favor de los devotos que la invocaron bajo este mismo nombre.

Numerosos son los milagros de que se tiene noticia, y mucho más aun los que han pasado sin que la tal historia los consignase en sus anales. Esta benignísima Señora ha socorrido á sus devotos en

toda clase de necesidades, así del alma como del cuerpo, en apuros particulares y en necesidades públicas, de manera que el referir muchos de ellos sería traspasar los límites de esta breve noticia; por lo tanto me contentaré con citar unos pocos entresacados de la obra del ya citado M. R. P. Lector fray Tomás de Granda, y otros que publica la fama.

En el presente capítulo se pondrán algunos favores alcanzados por personas particulares y en el siguiente se hará mencion de varios milagros debidos á la Señora, en calamidades públicas.

En el año 1534 salió del puerto de Portugaleta una flota para Levante, á la que se juntó un rico mercader de Bermeo llamado Andrés de Bermeo que llevaba el mismo camino con seis bajeles suyos. Cuando llegaron á las costas de Andalucía sobrevino una tan furiosa tempestad, que, apesar de las diligencias de los buenos pilotos que guiaban los barcos, en breve espacio fué derrotada la flota y casi todos los barcos se perdieron. Solo seis bajeles se salvaron, y fueron los del dicho Andrés de Bermeo, porque al sentir el peligro se encomendó éste y toda su tripulación tambien pidió socorro á Nuestra Señora de Begoña. No fueron desoidas sus preces, y en lo más recio de la tormenta, cuando la mar y las nubes albrotadas parecían confundirse



en un espantoso desórden, vieron todos á su celestial Patrona, en medio de una luz admirable, peleando contra las potestades del aire, y mandando como Soberana que los elementos se calmasen. Todos vieron la divina Imágen con distincion y claridad, y así lo afirmaron con juramento en formal deposicion.

Pasado el peligro y concluida la navegacion, volvió á Portugaleta el dichoso mercader con su agradecida tripulacion y todos vinieron á este Santo templo á dar gracias á la Señora, por tan prodigiosa proteccion. y á proclamar en público el acontecimiento. Andrés de Bermeo costeó la construccion de uno de los pilares de la nueva y vistosa iglesia que por entónces se estaba construyendo y mandó esculpir en él su escudo de armas para perpetuar su agradecimiento.

Otro milagro de la Virgen en una circunstancia parecida es tambien digno de ser notado. Por el año de 1538, Martin de Olarte, comerciante de la villa de Bilbao partió de este puerto en un buen barco suyo, para cierto viaje. Estando ya á unas trescientas lenguas de la costa fué acometido el barco por una desenfadada tempestad. Era tal el peligro que la muerte parecia inevitable á todos los tripulantes, aun á los más valientes y experimentados. Solo el mencionado comerciante que tenia firme

confianza en la proteccion de Nuestra Señora de Begoña, no perdia esperanza y mientras los demás se disponian á morir, él invocaba á su bendita protectora. Comunicó su valor á los desanimados marineros, y uniendo todos sus preces, clamaron á María Santísima y al glorioso Apóstol San Pedro, de quien eran muy devotos, los sacasen del peligro en que se encontraban. No fueron vanas tanta fé y esperanza, porque poco despues oyeron distinta y claramente, á pesar de la ya expresada distancia, las campanas de Begoña en señal del auxilio que no les habia de faltar. En efecto vieron una blanca paloma que volando hacia ellos vino á descansar en el trinquete y quedó inmóvil en la punta, sin asustarse de los violentos embates de las olas. Poco á poco se calmó el huracan y volvió como por encanto la deseada serenidad. Cuando regresaron á Bilbao subieron los marineros á Begoña con júbilo y devocion á dar gracias á la que el Espiritu Santo compara á una linda paloma y al apóstol que se nombró Barjona, que quiere decir: hijo de la paloma.

En la parroquia de San Vicente de Abando vivia por los años de 1560 un hombre pobre que en una enfermedad perdió la vista, y como el trabajo de sus manos era el único sosten de su miserable familia, estaba desconsolada de verse en tan penosa si-



tuacion. Ya se habian ensayado sin fruto los remedios humanos, y no sanaba; entonces se encomendó nuestro ciego á la que es consuelo de los afligidos, prometiendo una novena con toda su familia en la Santa Iglesia de Begoña. Vinieron, pues, al Santuario, y durante nueve dias perseveraron en la oracion, pidiendo la gracia anhelada. El último dia por la noche se quedó el ciego dormido, y tuvo un sueño en que vió á la Señora que le decia: "Levántate, ya estas con vista." Se despertó trasportado de alegría, y comprendió que el sueño no le habia engañado; porque vió las lámparas del altar y la estatua milagrosa bañada de hermosa claridad. Empleó el resto de la noche en dar gracias á su celestial bienhechora, y al dia siguiente bajó á la villa con su mujer y sus hijos, publicando á voces el favor que acababa de recibir del cielo.

Maria Ochoa de Aguirleta, doncella noble, y devota, vecina de Begoña, hizo un voto á Nuestra Señora prometiéndole una primorosa cinta de plata sobredorada para ceñidor de su bendita Imágen; mas habiéndose distraido un tanto, dejó pasar algun tiempo sin cumplir su promesa. Sobrevino entonces á la descuidada doncella una recia dolencia y se sintió completamente impedida de los brazos; en su apuro consultó con facultativos que no pudieron descubrir las causas de la enfermedad, por

serles esta completamente desconocida y nunca vista. La jóven Maria se encomendó entónces á su Patrona, y sintió una inspiracion interior por la que comprendió que su poco cuidado en cumplir la promesa que tenia hecha, era causa de su inexplicable enfermedad. Conoció su culpa, y sin demora bajó á Bilbao para encargar á un platero la cinta bordada de oro y plata. Era tal su afan para que se hiciese pronto y bien, que no cesaba de encomendárselo al platero: este viéndola tan porfiada se burló de ella y de su voto, con algun chiste soez, y al punto se quedó mudo.

Admiraron el prodigio cuantos lo presenciaron, pero la jóven comprendiendo que era un castigo de Dios, que no queria se burlasen de su benditísima Madre, dijo el platero hiciese el trabajo con devocion, encomendándose á Nuestra Señora de Begoña y que no desesperase de su curacion. Hízolo así, y el dia 15 de Agosto de 1574, fiesta principal de la iglesia de Begoña, se presentaron ante la Sagrada Imágen la doncella y el platero mudo, para ofrecer la preciosa cinta y en el mismo instante en que el sacristan la puso á la Virgen, la doncella movió sin dificultad sus dos brazos y el platero habló distintamente. Como habia aquel dia gran concurso de gente con motivo de la solemne festividad, milla-



res de personas fueron testigos del milagro, y se divulgó su fama por todas las provincias.

Se conservó largo tiempo en el tesoro de la Virgen "la cinta del milagro" y más de una vez sirvió para aliviar y socorrer á mujeres en partos dificultosos, otorgándole Dios las mismas propiedades que á la nombrada cinta de Tortosa. Maria Santísima se acuerda siempre de su parto felicísimo que dió un Redentor al mundo, y es muy propensa á socorrer á las madres que se hallan en peligro, en igual trance.

De la verdad de esta aseveracion es prueba lo que sucedió en Sevilla por los años de 1631 á la Señora Doña María Ventura de Arbieta, esposa de D. Juan de Munibe, ambos oriundos de Vizcaya. Estaba esta Señora desahuciada de los médicos por habérsele muerto la criatura en el vientre hacia quince dias, cuando se acordó de la Patrona de su tierra, y se encomendó á ella con fervor; no fué perdida su plegaria, porque abortó sin dolor y se halló en breve buena y sana, declarando los médicos que no podia ser sin milagro.

Un jóven de Logroño, llamado Bernabé Gomez, criado en casa de un señor, habia ido á hacer una compra á la villa de Guardia, por lo cual llevaba el dinero necesario. En el camino unos ladrones le sorprendieron y despues de haberle

quitado todo lo que tenia, le cortaron la lengua, á fin de no ser denunciados y presos. El jóven, temeroso de su amo, no se atrevió á volver á la ciudad, y anduvo mendigando por los campos. Al cabo de año y medio vino á para á la villa de Bilbao, y siguió pidiendo limosna por las calles.

Un dia encontró á un venerable anciano, que le dijo con afabilidad que le siguiese. Obedeció el muchacho, y llegaron al templo de Nuestra Señora de Begoña. Allí le dijo el anciano que se encomendase con fervor á la siempre Virgen María, pidiéndola que por honra de Dios y suya le restituyera la lengua que le faltaba.

Luego que le hubo dado sus instrucciones desapareció el anciano dejando al muchacho puesto de rodillas delante de la portentosa Imágen.

Se puede creer piadosamente que fué San José quien condujo al pobre mudo, hasta el templo de su virginal Esposa, para hacer resplandecer á los ojos de todos su poder y piedad. Durante tres dias el pobre mudo continuó sus oraciones, bajando de dia á pedir limosna para su sustento á Bilbao y subiendo por la tarde á la iglesia en la que pasaba toda la noche, como era licito hacerlo en aquellos tiempos de verdadera fé.

La tercera noche se quedó dormido y cuando vino el dia, que era sábado, dia especialmente consa-

grado en honor de María, se encontró del todo sano con su lengua entera y expedita para hablar. Dos días después hubo Letanía de Rogaciones y el jóven Bernabé la siguió cantando con los demás fieles dejando atónitos y maravillados á cuantos le conocian por mudo.

La Señora hizo el mismo favor á otro niño mudo, el cual después de haberse encomendado á la Madre de las gracias, salió del templo rezando el Ave Maria con clara y distinta voz. Este milagro sucedió la vispera de la Asuncion de Nuestra Señora del año 1588; el anterior tuvo lugar en 1576. De estos y demás milagros se hicieron en tiempo oportuno auténticas informaciones.

A media los del siglo XVII se verificó una muy notable conversion de un pintor Holandés, protestante.

El Doctor Don Pedro de Ugaz, cura que fué de esta Santa Iglesia refiere el caso, de que él mismo fué testigo presencial. Mandó este respetable eclesiástico sacar una copia de la Santa Imágen, y el pintor comenzó muy bien su trabajo: mas al llegar á medir el rostro de la estatua para trasladarla al lienzo, sintió una gran turbacion y tuvo que interrumpir su trabajo. Intentó segunda vez medir el rostro, pero no fué con mejor éxito; un terror inexplicable le quitaba las fuerzas y su vista se anulaba sin saber cómo. Aprovechó el cura la coyun-

tura para decirle que este accidente era aviso del cielo y que la divina gracia le convidaba á abrazar la verdadera religion. Dejóse persuadir el protestante, y después de haber recibido las competentes instrucciones tocante á la fé católica, hizo confesion general y se aparejó para comulgar al dia siguiente. El enemigo de las almas, receloso de semejante conversion, atormentó durante la noche persuadiéndole volviere á la heregia y logró seducirle y este hizo comunion sacrilega. Volvió luego á su trabajo, pero ¡oh, justicia de un Dios ofendido! Al mirar la imágen que queria copiar, se quedó ciego. El buen cura atemorizado, preguntó al pintor lo que habia sucedido, y este, vencido por fin de la misericordia del Altísimo, confesó con verdadero arrepentimiento que su primera conversion no habia sido sincera, y que ahora estaba dispuesto á ser verdadero y fiel católico. Así lo hizo, y El que mira el fondo de los corazones viendo que no era hipócrita, le devolvió la vista con la que pudo contemplar lo más bella de todas las criaturas y trasladar su figura en un bien pintado cuadro.

En 1686 Don Andres de Aspuinda, oriundo del valle de Orozco en Vizcaya, hallábase cursando en la universidad de Alcalá de Henares, cuando enfermó tan gravemente que ya habia recibido los últimos sacramentos, y los tres mas famosos médicos de



aquella célebre universidad habian declarado que era humanamente imposible se salvase. El desahuciado jóven se encomendó entónces á Nuestra Señora de Begoña de quien era desde su niñez devotísimo, y la pidió le alcanzase la salud si así convenia para gloria de Dios y salud de su alma. Aparecióle entónces la Virgen Sacratísima, que con razon la Iglesia apellida "salud de los enfermos", rodeada de una multitud de ángeles, y con apacible sonrisa le dió á entender que su peticion tendria feliz despacho.

Luego desapareció la vision quedando el enfermo consolado y lleno de esperanza. Fundada fué su esperanza, pues á los pocos dias se le vió en las aulas en medio de sus condiscípulos que ya le habian llorado como á muerto.

Sería no acabar el referir otros milagros debidos á la Serenísima Señora que con particular placer socorre á los que la invocan bajo el título de Nuestra Señora de Begoña. Baste lo dicho para dar una idea de lo eficaz que es su proteccion. Las mercedes de María no han sufrido interrupcion. En nuestros dias como en los siglos pasados, se cuentan muchas maravillas que por ser mas conocidas no se pondrán aquí. Los que quieran cerciorarse de que la caridad de María no se ha resfriado, ni paralizado el brazo del Señor, vayan á visitar el Santo

templo de Begoña y verán las paredes adornadas con cuadros de fecha muy reciente en que están dibujados algunos de los prodigios de esta poderosísima Señora.

## CAPITULO V

### Milagros de Nuestra Señora de Begoña en calamidades públicas á favor de los pueblos.

Despues de haber referido á grandes rasgos algunos milagros que por intercesion de Nuestra Señora de Begoña obró el Altísimo á favor de personas particulares, será muy oportuno poner algunos obrados en públicas calamidades para que se vea que la proteccion de María Santísima ha sido siempre sumamente eficaz en toda clase de necesidades.

Refiere el ya citado Doctor Ugaz que en los dos últimos años del siglo XVI fatigó á toda España una gran peste general que propagándose hasta estas provincias hizo gran extrago en muchos lugares. En tan desesperada circunstancia los vecinos de Begoña y muchos de la villa de Bilbao se encomendaron á la proteccion de la Señora, y el mismo cronista afirma que son muchísimos los que esperimentaron su favor portentoso con notoriedad de

milagros; pero que en aquella precaria situacion no pudieron consignarse tales maravillas, y por consiguiente no hay de ellas una exacta y puntual noticia; pero tiénese, comunmente sin contradiccion, que fueron muchas.

En el año de 1617, en el mes de Enero comenzaron á correr por toda la costa de Vizcaya unos vientos tan nocivos que ningun buque podia entrar ni salir de sus puertos. En afliccion tan general dispusieron el clero y ayuntamiento de Bilbao con la asistencia de las religiones y cotradías hacer una solemne rogativa á Nuestra Señora de Begoña. Subió la procesion al Santuario de María el sábado once de Marzo. Aquel dia y la noche que precedió fué tan recio el viento que rompió la coronacion del chapitel de esta iglesia, que era una cruz fuerte de hierro. Mas, llegó la procesion, y se celebró la misa. Antes del fin de la funcion vió el devoto pueblo su deseo cumplido, y que al imperio de su Soberana Señora reprimió el aire su furor y se siguió una gran tranquilidad.

El mismo año sufrió toda la comarca una grandísima sequía por los meses del verano, y ya desesperaban los cultivadores de coger fruto alguno, cuando acudiendo á la Virgen que es fuente y venero de todas las gracias, la hicieron solemnes rogativas en su templo y lograron su anhelo, viendo



caer repentinamente una benéfica lluvia que duró tres dias sin cesar.

Por el año de 1630 padeció la mayor parte de la Península notabilísima carestía de sustento, especialmente de trigo, tanto que la mucha hambre acabó con algunos pueblos no poco numerosos. Llegó el azote á este Señorío con singular aprieto por abastecerse esta tierra de lo conducido por mar siendo imposible recibir auxilio por tierra. Desgraciadamente corrian entónces además vientos tan contrarios que ningun navío podia entrar en estos puertos. En semejante apuro se ordenó una universal rogativa á la Santa Imágen de Begoña. Asistieron á ella todas las corporaciones eclesiásticas y civiles de la villa de Bilbao bajo la presidencia del corregidor del Señorío de Vizcaya, que era á ia sazón D. Lope de Morales, oidor de la real chancillería de Valladolid. Comenzaron una solemne novena el sábado 6 de Abril y ántes de concluida se sintió la proteccion nunca desmentida de la Señora, porque sin prévia noticia y fuera de toda humana esperanza entraron en Portugaleta varios navíos cargados de trigo que venian del Norte. Fué tanta la abundancia, que abastecidas estas provincias se transportó lo que sobró á Castilla.

Agradecidos los vizcainos continuaron la novena y el último dia se repitió la solemne procesion del

primero, cambiados los gemidos en cantos de alegría y las peticiones en accion de gracias.

Un milagro de otro género y no ménos admirable es el que sigue. La vispera de la fiesta de la Natividad de la Señora, año 1651, el rio Nervion á consecuencia de una lluvia abundante creció de tal suerte que salió de madre é inundó toda la villa de Bilbao. Aumentó tanto la corriente con la marea, que pronto el nivel del líquido elemento se elevó hasta los primeros pisos de las casas. En medio del afan y del trabajo, y sospechando que si duraba el diluvio las casas se desplomarian sin remedio y sus habitantes quedarian ahogados, pues eran pocas las lanchas que por las calles en vez de carros circulaban, se sacó en procesion al Augusto Sacramento para ver si á su presencia retrocedian las aguas. Pero no fué así. Este divino Salvador quiso por una fineza de amor filial dejar á su benditísima Madre el honor del milagro. Inspiró pues, á algunos clérigos para ir en busca de la veneranda Imágen de Nuestra Señora de Begoña y bajarla en procesion. Hiciéronlo así. Al instante el enfurecido elemento se dió por vencido, y al par que iba adelantándose la portentosa imágen, las aguas retrocedian y en breve tiempo se redujeron á su cauce, dejando á los habitantes llenos de alegría y cantando con entusiasmo las glorias de la Virgen. Acompa-



ñaron luego su Imágen hasta su noble solar de Begoña con demostraciones de entusiasmo. Esta fué la primera vez que se sacó la Imágen de su templo. La historia de la villa de Bilbao menciona este fausto acontecimiento y el voto solemne á que dió ocasion, el cual consistia en hacer todos los años el 8 de Setiembre una procesion al devoto Santuario. Aunque el voto era perpétuo, poco á poco ha caido en desuso.

Otra vez en 30 de Mayo de 1801 se repitió el desbordamiento y con igual dique se salvó la poblacion, justificando siempre María la confianza de los que imploran su poderoso auxilio.

Pero el más grato recuerdo que se conserva aun en la memoria de casi todos los bilbainos es el del día 8 de Setiembre de 1855. El cólera-morbo, azote temible de los pueblos habia aparecido en Bilbao y desde algun tiempo señalaba su presencia inmolando numerosísimas víctimas. La mortandad era espantosa y el terror del vecindario no se puede describir. El arte humano en semejantes ocasiones se declara impotente; el valor, el desvelo y el interés del hombre no pueden resistir al enemigo que aunque oculto hace sentir su presencia amontonando cadáveres sobre cadáveres.

Tal era la situacion de la aterrada villa cuando amaneció el dia inolvidable del 8 de Setiembre. Se

acordaron entonces muchos devotos de la Virgen que solian visitar cada año en aquella misma fecha su agosto templo, que domina la pintoresca colina de Begoña. Pero ¡oh dolor! ¡Este año no se pensaba en paseos ni romerías! En casi todas las familias habia algun enfermo, ó se lloraban algunos muertos. ¡Bilbao estaba de luto!

Nuestra celestial Protectora empero, ya que no podia ver ante sus aras á los acostumbrados devotos, quiso bajar á visitarlos y á consolarlos; y como sus deseos siempre se cumplen, el Señor inspiró á personas de grande autoridad que bajasen á la villa la Santa Imágen, para pedir por su intercesion el fin de tan cruel azote. Se formó en seguida una numerosa procesion que vino en busca del celestial hechizo. Dios habia marcado este fausto dia para hacer patente el valimiento de su Santísima Madre. Apenas comenzó la procesion á recorrer las asoladas calles, de todas partes se oyeron gritos y plegarias á la Virgen. Todos la pedian con lágrimas hiciese cesar la peste y sus estragos; todos la imploraban recordándole el alta voz de sus pasados beneficios. El clero seguía reverente en pos de la Santa Estatua, rezando salmos y lamentaciones para alcanzar de Dios misericordia, humillándose en nombre del pueblo cristiano en presencia de Aquél en cuyas manos están la muerte y la salud. ¡Oh, be-

nignidad de nuestro buen Dios! ¡Oh piedad de su querida Madre! A medida que iba pasando la procesion por las calles, se sentía por do quiera la benéfica influencia del favor divino. Parecia como lo representa muy bien una pintura alegórica que se admira en la iglesia de Begoña, para recordar el suceso, que un ángel iba precediendo á su excelsa Soberana quemando en los aires un incienso purificador, para sanarlos de los miasmas mortíferos; pues desde aquel momento fueron muy contados los nuevos casos de cólera, y los que estaban enfermos sanaron la mayor parte brevemente. El pueblo todo lleno de alborozo y agradecimiento reconoció que María Santísima habia salvado una vez más su que ida villa.

Para conmemorar tan singular acontecimiento se celebró en 1880 su vigésimo quinto aniversario. Organizaron los piadosos bilbainos una magnífica peregrinacion al venerando Santuario para los dias 6, 7 y 8 de Setiembre. El dignísimo Obispo de Victoria aceptó la presidencia de honor de la fiesta, como le pertenecia, y cuando llegaron los dias felices que quedan indicados, toda Vizcaya se conmovió. Vinieron de los diversos arciprestazgos de la provincia numerosas diputaciones guiadas por sus respectivos párrocos. Un órden perfecto reinó durante los tres dias de la romeria, á pesar de elevarse á

60.000 el número de los peregrinos. Era en sumo grado conmovedor ver llegar por el camino que sube de Puente Nuevo á Begoña las procesiones de los arciprestazgos con sus estandartes al frente, y cerrada la marcha por el clero. Millares de hombres andaban, cabeza descubierta, en reverente postura, colgada sobre el pecho la Imágen de la Señora, y cantando con voz unisona cánticos en su honor, ó rezando su santo Rosario.

Para el pensador que despreciando las intrigas y bajas disputas de la actual política, se remonta á los tiempos heróicos de los siglos pasados, este espectáculo era sobremanera interesante é instructivo, pues veia en un punto á revivir aquellas nobles generaciones de la Euskal-Erria, que fueron siempre conocidas y nombradas por su amor y respeto á las dos cosas mas sagradas que pueden decirse: la religion y la libertad. Venian estos devotos peregrinos libremente á blasonar de su espíritu religioso en el histórico Santuario del Señorío. La ilusion era completa; el acto era digno de los cruzados.

No se pondrán aquí los detalles de las funciones, ni viene al propósito en esta corta reseña. Solo diré que en los tres dias que duró la fiesta las confesiones y comuniones fueron numerosísimas, las misas cantadas con orquesta muy concurridas, los oradores sagrados que predicaron en castellano y en vas-

cuence estuvieron á la altura del asunto: que por no haber en el anchuroso templo la multitud de los fieles, se colocó un altar en la plaza del ayuntamiento de Begoña y allí tuvieron lugar parte de las funciones, en una palabra que tal vez jamás se vió en Begoña semejante concurrencia y animacion.

El último acto religioso fué la procesion de los estandartes que se verificó por la tarde del tercer día. Despues de haber paseado al rededor de la iglesia, la procesion llegó á la plaza, y habiendo subido el señor cura de Begoña al altar, los representantes de los arciprestazgos de la provincia y de las cofradías de Bilbao le hicieron entrega de los estandartes que ofrecian á la Virgen. Estos estandartes quedaron en el templo como testigos fieles de la buena fé y amor del pueblo Vascongado.

Con ocasion de esta peregrinacion hubo tambien un certámen literario y artístico que versaba todo sobre asuntos relativos á Nuestra Señora de Begoña.

De esta solemne romería hay un cuadro conmemorativo, en relieve de plata muy hermoso, que se puede admirar junto á la barandilla del presbiterio, del lado del Evangelio.

